

El Evangelio

San Mateo 15:(10-20), 21-28



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

[Jesús llamó a la gente y dijo: —Escuchen y entiendan: Lo que entra por la boca del hombre no es lo que lo hace impuro. Al contrario, lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su boca.

Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír lo que dijiste?

Él les contestó: —Cualquier planta que mi Padre celestial no haya plantado, será arrancada de raíz. Déjenlos, pues son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro, los dos caerán en algún hoyo.

Pedro entonces le dijo a Jesús: —Explícanos lo que dijiste.

Jesús respondió: —¿Ni siquiera ustedes son todavía capaces de comprender? ¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al vientre, para después salir del cuerpo? Pero lo que sale de la boca viene del interior del hombre; y eso es lo que lo hace impuro. Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos. Estas cosas son las que hacen impuro al hombre; pero el comer sin cumplir con la ceremonia de lavarse las manos, no lo hace impuro.]

Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón. Y una mujer cananea, de aquella región, se le acercó, gritando: —¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace sufrir mucho!

Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: —Dile a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.

Jesús dijo: —Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él, diciendo: —¡Señor, ayúdame!

Jesús le contestó: —No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.

Ella le dijo: —Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Entonces le dijo Jesús: —¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres.

Y desde ese mismo momento su hija quedó sana.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical

Tiempo después de Pentecostés

Año A • Propio 15 • Complementarias

Isaías 56:1, 6-8

Salmo 67

Romanos 11:1-2a, 29-32

San Mateo 15:(10-20), 21-28

La Colecta

Dios omnipotente, por nosotros entregaste a tu Hijo único como sacrificio por los pecados y como ejemplo de vida piadosa: Danos gracia para recibir con gratitud los frutos de su obra redentora, y seguir de día en día las huellas benditas de su santísima vida; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Isaías 56:1, 6–8

Lectura del libro del profeta Isaías

El Señor dice:

«Practiquen la justicia,
hagan lo que es recto,
porque pronto voy a llevar a cabo la liberación;
voy a mostrar mi poder salvador. [...]

Y a los extranjeros que se entreguen a mí,
para servirme y amarme,
para ser mis siervos,
si respetan el sábado y no lo profanan
y se mantienen firmes en mi alianza,
yo los traeré a mi monte sagrado
y los haré felices en mi casa de oración.
Yo aceptaré en mi altar sus holocaustos y sacrificios,
porque mi casa será declarada
casa de oración para todos los pueblos.
Yo haré que vuelvan y se reúnan
los que aún están en el destierro.»
Esto lo afirma el Señor,
que hace que vuelvan a reunirse
los israelitas que estaban dispersos.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 67

Deus misereatur

- 1 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, *
haga resplandecer su rostro y venga a nosotros.
- 2 Sean conocidos en la tierra tus caminos, *
en todas las naciones tu salvación.
- 3 Te alaben los pueblos, oh Dios; *
todos los pueblos te alaben.
- 4 Alégrese las naciones y aclamen con júbilo, *
porque juzgas los pueblos con equidad,
y diriges todas las naciones de la tierra.

- 5 Te alaben los pueblos, oh Dios; *
todos los pueblos te alaben.
- 6 La tierra ha dado su fruto; *
nos bendiga Dios, el Dios nuestro.
- 7 Dios nos bendiga; *
témalo todos los confines de la tierra.

La Epístola

Romanos 11:1–2a, 29–32

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos

Ahora pregunto: ¿Será que Dios ha rechazado a su pueblo? ¡Claro que no!
Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham y de la tribu de Benjamín.
Desde el principio, Dios había reconocido a los israelitas como su pueblo; y
ahora no los ha rechazado. [...]

Pues lo que Dios da, no lo quita, ni retira tampoco su llamamiento.
En tiempos pasados, ustedes desobedecieron a Dios, pero ahora que los
judíos han desobedecido, Dios tiene compasión de ustedes. De la misma
manera, ellos han desobedecido ahora, pero solamente para que Dios tenga
compasión de ustedes y para que, también ahora, tenga compasión de ellos.
Porque Dios sujetó a todos por igual a la desobediencia, con el fin de tener
compasión de todos por igual.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. *Leccionario Común Revisado* ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



latino